



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 862

LOS MOVIMIENTOS DE MONSANTO Y BASF PARA IMPONER DICAMBA A LOS AGRICULTORES

Los registros internos de las empresas muestran que éstas si sabían que los daños a los cultivos por su herbicida serían importantes. Lo vendieron de todos modos.

Johnathan Hettinger

Flatland

10 diciembre 2020

<https://www.flatlandkc.org/news-issues/buy-it-or-else-inside-monsanto-and-basfs-moves-to-force-dicamba-on-farmers/>

Envenenarte o subir a bordo.

Esa es la elección que enfrentan los agricultores de soja como Will Glazikⁱ. En los últimos veranos, los agricultores cerca de la granja central de Glazik en Illinois han rociado tanto del herbicida dicamba, al mismo tiempo que ha contaminado el aire durante horas y, a veces, días.

Como dice Glazik, hay dos tipos de soja: la de Monsanto, que está diseñada genéticamente para resistir la dicamba, y la de todos los demás.

La soja de Glazik ha sido la dañada. Sus hojas de soja se enrollarán, luego las plantas se volverán más pequeñas y débiles. Ha perdido hasta 40 bushelsⁱⁱ por acre en algunos campos, una gran pérdida cuando la soja orgánica cuesta \$ 20 el bushel. Tiene que contener la respiración todos los años para ver si el daño le hará perder su certificación orgánica.

Sus vecinos que rocían dicamba están frustrados con él, dijo. Hay una solución fácil para evitar daños, le dicen: compra semillas de Monsanto.

Esta realidad es con lo que contaba Monsanto cuando lanzó cultivos tolerantes a dicamba, según descubrió una investigación del *Midwest Center for Investigative Reporting*.

Se suponía que el nuevo sistema de Monsanto sería el futuro de la agricultura, proporcionando a los agricultores un conjunto de semillas y productos químicos que podrían combatir cada vez más malezas que se estaban volviendo más difíciles de matar.



En cambio, la implementación del sistema ha provocado millones de acres de daños a los cultivos en el Medio Oeste y el Sur; la muerte generalizada de árboles en muchas comunidades rurales, parques estatales y reservas naturales; y un nivel de lucha sin precedentes en el mundo agrícola.

Los ejecutivos de Monsanto y BASF, una compañía química alemana que trabajó con Monsanto para lanzar el sistema, sabían que su herbicida dicamba causarían daños a gran escala en los campos de los Estados Unidos, pero decidieron presionar a los agricultores desprevenidos de todos modos, en un intento por arrinconar los mercados de la soja y el algodón.

Monsanto y BASF han negado durante años que dicamba sea responsable de los daños, culpando a los agricultores que realizan aplicaciones ilegales, a los eventos climáticos y a enfermedades. Las empresas insisten en que cuando se aplica el herbicida de acuerdo con las recomendaciones de la etiqueta, la dicamba se mantiene en el sitio donde fue rociadaⁱⁱⁱ, y es una herramienta eficaz para los agricultores.

Monsanto, BASF y dicamba: una línea de tiempo interactiva

Durante el año pasado, el *Midwest Center* revisó miles de páginas de documentos gubernamentales e internos de la empresa publicados a través de demandas, se sentó en la sala del tribunal durante semanas de deliberación, entrevistó a agricultores afectados por dicamba y científicos de malezas que se ocupaban del problema de cerca. Esta historia proporciona la imagen más completa de lo que Monsanto y BASF sabían sobre la propensión de dicamba a dañar los medios de vida de los agricultores y el medio ambiente antes de liberar al herbicida.

La investigación encontró:

Monsanto y BASF lanzaron sus productos sabiendo que la dicamba causaría un daño generalizado a los cultivos de soja y algodón que no eran resistentes a la dicamba. Utilizaron la "protección de sus vecinos" como una forma de vender más de sus productos. Al hacerlo, las empresas ignoraron años de advertencias de académicos independientes, productores de cultivos especializados y sus propios empleados.

Monsanto limitó las pruebas que podrían retrasar o negar la aprobación regulatoria de dicamba. Durante años, Monsanto luchó para evitar que dicamba se desvíe en sus propias pruebas. En las pruebas reglamentarias presentadas a la EPA, la empresa roció el producto en lugares y bajo condiciones climáticas que no reflejaban cómo lo rociaban los agricultores. A mitad del proceso de aprobación, con la EPA prestando mucha atención, la empresa decidió impedir que sus investigadores realizaran pruebas.

Incluso después de enviar los datos que la EPA utilizó para aprobar dicamba en 2016, los científicos de Monsanto sabían que quedaban muchas preguntas. La propia investigación de la compañía mostró que la dicamba, mezclada con otros herbicidas, tenía más probabilidades de causar daños. La compañía también impidió que los científicos independientes realizaran sus propias pruebas y se negó a pagar por estudios que potencialmente les darían más información sobre el impacto de dicamba en el mundo real.

Aunque se anuncia como una ayuda a los clientes, las investigaciones de las empresas sobre incidentes de deriva fueron diseñadas para limitar su responsabilidad, encontrar otras razones para el daño y nunca terminar con pagos a los agricultores. Por ejemplo, BASF les dijo a los aplicadores de pesticidas que a veces no es seguro fumigar incluso si se sigue la etiqueta al pie de la letra, lo que pone la responsabilidad directamente en los aplicadores.

Las dos empresas estuvieron al unísono durante años. Los ejecutivos de Monsanto y BASF se reunieron al menos 19 veces a partir de 2010 para centrarse en el sistema de cultivo tolerante a dicamba, incluido el



trabajo conjunto en el desarrollo de la tecnología, lograr la aprobación reglamentaria para los cultivos y herbicidas y la comercialización de cultivos.

Monsanto liberó semillas resistentes a dicamba en 2015 y 2016 sin un herbicida acompañante, sabiendo que la fumigación de dicamba, sin etiqueta, lo que es ilegal, sería "desenfrenada". Al mismo tiempo, BASF aumentó la producción de versiones anteriores de dicamba -que eran ilegales- para aplicar a los cultivos y ganó decenas de millones de dólares vendiendo las versiones anteriores, que tenían más probabilidades de volar más allá de los campos donde se aplicaron.

Bayer, que compró Monsanto en 2018, se negó a conceder una entrevista con el *Midwest Center*. Los funcionarios de la compañía no respondieron a las solicitudes de comentarios, sino que emitieron una declaración.

ⁱ Will Glazik es un productor de maíz orgánico en Paxton, Illinois

ⁱⁱ 1 bushel de soja = 27,2183 kg

ⁱⁱⁱ Uno de los problemas más graves con este herbicida es que tiene una alta volatilidad y puede volar a lugares muy lejanos del que se roció, dañando otros cultivos y vegetación natural.